

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid **

Vislumbres de siglo y el nuevo orden global: implicaciones para México

SUMARIO: I. Introducción II. La crisis económica mundial y sus repercusiones en el poderío de las naciones III. El proceso de declive de Estados Unidos IV. La desregulación financiera regresa V. La estrategia china para superar la crisis VI. La alianza estratégica entre China y Rusia VII. La estrategia de Trump y sus implicaciones para México VIII. Propuesta IX. Bibliografía

I. Introducción

El presente análisis pretende dar cuenta de los cambios a nivel mundial y las implicaciones para México en el escenario internacional.

Desde 1991 ha iniciado un proceso de cambios a nivel internacional con la caída de la Unión Soviética. Este hecho trajo como consecuencia que la otra superpotencia, Estados Unidos, se proclamara líder en el nuevo orden mundial de la posguerra fría. Sin embargo, desde el año 2000 esa posición de Estados Unidos encabezando el poder mundial en un modelo unipolar ha sido rápidamente cuestionada, ya que a partir de ese año, China comienza a vislumbrarse como una potencia económica en rápido crecimiento y Rusia inicia un proceso de reposicionamiento como una potencia energética y armamentista.

Esta nueva situación paulatinamente va sustituyendo al unipolarismo estadounidense de los años 90 y el modelo de poder mundial va tornándose en un

* Profesora Investigadora del Área de Política internacional Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

orden multipolar, donde China y Rusia que poseen una asociación estratégica, contrarrestan el poderío estadounidense.

Así, las potencias que encabezan el orden mundial se hallan en un proceso en el cual, Estados Unidos se niega a reconocer esta nueva realidad y trata de preservar su posición de poder recurriendo al belicismo.

En el conflicto en Siria, se observa que Estados Unidos ya no puede comportarse como en Irak en 2003 o en Libia en 2011, porque en Siria, Rusia interviene apoyando al régimen de Bashar al Asad por sus propios intereses estratégicos.

El objetivo de este trabajo es además analizar porqué Estados Unidos ha perdido liderazgo en la medida en que se ha convertido en un Estado rentista que ya no es un líder en la economía productiva y obtiene mucho más recursos de las ganancias de sus transnacionales, de su sistema financiero y de las guerras de despojo que llevó a cabo en Afganistán en 2001, en Irak en 2003 y en Libia en 2011.

Se argumenta cómo su economía ha sufrido un proceso de declive por la desindustrialización que ha producido el hecho de llevar sus empresas fuera del país, donde la mano de obra tiene un bajo costo y por el proceso de financiación de su economía.

A su vez, se analizan los procesos de desarrollo y cooperación entre China y Rusia y como estos desarrollos han ido transformando el poder mundial de unilateral a multipolar.

Esta situación para México es favorable, ya que puede iniciar una labor diplomática de diversificación con otras regiones del mundo, que conduzca a un mayor crecimiento y búsqueda de alternativas comerciales y de desarrollo económico y pueda además retomar el papel de una mayor presencia en América Latina como lo tuvo anteriormente y abandonar la posición de centrar todos sus esfuerzos económicos en la relación con Estados Unidos. Una posición diversificada que le podría abrir mayores espacios de maniobra en el terreno diplomático, político y comercial.

II. La crisis económica mundial y sus repercusiones en el poderío de las naciones

El principal efecto de la crisis económica que se desencadenó en 2008 en el orden internacional consiste en que Estados Unidos dejó de ser la única potencia líder del poder mundial: “vista desde una perspectiva espacial, la actual crisis internacional es sobre todo una gran crisis de la economía de Estados Unidos, difundida ampliamente en el ámbito mundial en un nivel aún muy incierto”. (Dabat, 2009).

Asimismo “es un colapso del orden internacional que engloba y cuestiona aspectos económicos, sociales, políticos e institucionales propios del rumbo actual de la globalización, de la supremacía internacional del neoliberalismo,

del propio curso de la economía del conocimiento (de la relación entre sus lados luminosos y oscuros) y, muy en particular, de la hegemonía mundial de Estados Unidos y el orden mundial de Bretton Woods establecidos durante su liderazgo” (Dabat, 2009).

Así, la crisis hipotecaria y posteriormente económica de 2008 golpeó fuertemente la economía estadounidense: “en oposición a las formulaciones teóricas, a partir de los años 70, con el proceso de globalización y el predominio del neoliberalismo, se han presentado a nivel mundial seis crisis cíclicas. Desde la segunda posguerra hasta fines de los 60 no se dieron marcadas crisis en la economía mundial. Pero, desde 1991 a 2001 se han presentado cuatro de las seis crisis cíclicas, lo que significa que la economía mundial entró en un periodo de creciente inestabilidad y crisis periódicas” (Caputo, 2007).

Un elemento nuevo es que las crisis se originan en los países y regiones de mayor dinamismo, como en México en 1994 y en el sudeste asiático en 1997. Este fenómeno se debe a que la expansión de las potencias busca nuevas regiones o recupera regiones de las que se había retirado.

Orlando Caputo plantea en 2007 que no se debe descartar la posibilidad de una crisis cíclica profunda en el capitalismo como la de los años 30, que conduzca a una ruptura de la globalización. Ésta al parecer es la crisis de 2008, que en pleno 2017 no se supera totalmente a nivel global y ha generado movimientos como el Brexit y gobiernos como el de Trump, que usa una retórica proteccionista y durante la campaña criticó reiteradamente el proceso de globalización por los efectos negativos que ha tenido en Estados Unidos, como el desempleo, porque las empresas prefieren establecerse donde los salarios son mucho más bajos que en Estados Unidos y la desindustrialización que este fenómeno de relocalización industrial ha producido tiene un resultado también negativo para Estados Unidos. Asimismo, su infraestructura no ha sido renovada.

En Estados Unidos, el crecimiento económico se desaceleró hasta un escaso 1,5% en el segundo trimestre de 2012. Al mismo tiempo, la creación de empleos se debilitó gradualmente, desde 250.000 empleos mensuales entre diciembre de 2011 y febrero de 2012 hasta 100.000 empleos mensuales entre marzo y junio de 2012, con solo 80.000 empleos en ese último mes. Con la tasa de recuperación del empleo que muestra esta reactivación, el nivel de empleo anterior a la crisis se alcanzaría solamente en 2025 (CEPAL, 2012).

Estos datos evidencian que el crecimiento del país era bajo y vulnerable cinco años después de iniciada la crisis *subprime*. Su desempeño en ese período es el más bajo de todas las recuperaciones ocurridas desde la década de 1970, no obstante los elevados programas de reactivación (CEPAL, 2012).

Se produjo una nueva recesión en los Estados Unidos en 2013. La razón es que en enero de ese año entrarían en vigor automáticamente alzas tributarias y recortes del gasto por un total de 560.000 millones de dólares (un 4,7% del PIB), si no se llegaba a un acuerdo político en el Congreso para postergar una parte de dichas medidas.

En esa ocasión, los republicanos, con mayoría en la Cámara de Representantes, no cedieron y, finalmente, ante la imposibilidad de obtener todos los recursos necesarios, mediante un incremento en los impuestos a los contribuyentes con mayor nivel de ingresos, los demócratas y el Ejecutivo aceptaron la puesta en operación de un programa de reducción del gasto público equivalente a un billón 200 000 millones de dólares entre marzo de 2013 y diciembre de 2021, incluyendo intereses (Gutiérrez, 2013).

Esta situación explica el discurso pronunciado por Donald Trump en su inauguración como presidente, que no tiene paralelo en la historia de Estados Unidos. Fue una exposición violenta y nacionalista, Trump proclamó que su programa era “America Primero”, amenazando al resto del mundo con graves consecuencias si no se sometía a sus demandas, tanto económicas como políticas.

El discurso era todo menos un “discurso inaugural” en el sentido de delinear al comienzo de una administración presidencial los ideales generales a los que se dedicará e intentará dar a estos un cierto significado universal, por muy hueco, torpe o falso que pudiera ser el esfuerzo.

En 1933, Franklin Roosevelt declaró, en medio de la Gran Depresión, que el pueblo estadounidense no tenía “nada que temer”. El mensaje de Trump fue justo lo contrario: “Tememos al mundo, pero todo el mundo debe temernos”.

A diferencia de los presidentes estadounidenses del siglo pasado que se auto proclamaban como líderes del “mundo libre” o que sugirieron que Estados Unidos tenía interés en el desarrollo global, Trump trató a todos los países extranjeros como enemigos económicos y los culpó de la crisis del capitalismo estadounidense. “Debemos proteger nuestras fronteras de los estragos de otros países que fabrican nuestros productos, robando nuestras empresas y destruyendo nuestros trabajos”, afirmó (Trump, 2017).

Trump ganó las elecciones en estados industriales devastados económicamente, como Pennsylvania, Ohio, Michigan y Wisconsin, explotando convenientemente la devastación social en ciudades fabriles y áreas rurales, ofreciendo una solución a la crisis basada en el nacionalismo económico. Este fue el tema principal de su discurso inaugural, al afirmar que el país enriqueció la industria extranjera a expensas de la industria estadounidense y gastó billones y billones de dólares en el extranjero, mientras la infraestructura de Estados Unidos había caído en deterioro y decadencia. “Hemos hecho que otros países sean ricos, mientras que la riqueza, la fuerza y la confianza de nuestro país se han disipado en el horizonte” (Trump, 2017).

Trump resumió su perspectiva chauvinista con la frase: “La riqueza de nuestra clase media ha sido arrancada de sus hogares y luego redistribuida por todo el mundo”. Pero, la riqueza producida por los trabajadores ha sido “robada” y “redistribuida”, pero no por los extranjeros, sino por los empresarios estadounidenses, la pequeña élite de aristócratas financieros como Trump mismo y gran parte de su gabinete, los millonarios y multimillonarios.

La “gran mentira” de Hitler era culpar a los judíos, no a los capitalistas, por las devastadoras consecuencias de la crisis del sistema de ganancias que pro-

dujo la Gran Depresión de los años treinta. La “gran mentira” de Trump ofrece un chivo expiatorio diferente, los migrantes y otros países, para desviar la ira popular por la crisis económica que estalló en 2008, pero esta explicación es tan falsa como la de Hitler (Martin, 2017).

Como en Alemania en la década de 1930, la perspectiva de restaurar la grandeza nacional a través de la autarquía económica y la expansión militar lleva inevitablemente a la guerra. El discurso de Trump es una justificación directa del crecimiento del militarismo estadounidense durante el último cuarto de siglo, que se debe al esfuerzo de la élite gobernante de Estados Unidos para encontrar una solución violenta a la decadencia económica a largo plazo de los Estados Unidos (Martin, 2017).

También para América Latina, los denominados cambios estructurales, producto de las necesidades de las grandes corporaciones internacionales han profundizado el subdesarrollo. El incremento de la pobreza y la falta de redistribución de la riqueza “se deben en gran medida a la reproducción simple del capitalismo con niveles muy bajos de inversión en la creación y ampliación de empresas locales, esto a pesar de las elevadas ganancias ...pero en América Latina hay un fuerte estancamiento de la inversión en los últimos decenios. En 1980 la inversión global en América Latina equivalía a 53%. En los últimos años sólo equivale al 20%. Esto contrasta con el crecimiento de la inversión extranjera. Pero en realidad, la inversión extranjera ha venido a comprar empresas ya existentes” (Caputo, 2007).

Por lo que existe una disminución de la reproducción económica y social de la región. Una de las muestras más evidentes de esta situación es que de nuevo, a partir de 1999, América Latina se ha vuelto a convertir en un exportador de materias primas. Además, los recursos naturales se han transformado en propiedad privada nacional y de las empresas extranjeras. Por lo que las principales movilizaciones y cambios políticos en América Latina en los últimos años tienen como origen el rescate de los recursos naturales.

III. El proceso de declive de Estados Unidos

El fenómeno político que representa Trump, es “la consecuencia del declive de Estados Unidos como la mayor potencia mundial, porque la actual crisis internacional conjuga tres tipos de procesos interdependientes no siempre concordantes:

- La crisis internacional en sí misma, originada en Estados Unidos y su sistema financiero especulativo con su actual desplazamiento a Europa
- La declinación histórica del capitalismo estadounidense, derivada tanto de factores internos como de la competencia internacional de China y de otros países en desarrollo.

– La crisis del orden mundial actual o de la globalización neoliberal” (Dabat, 2016).

La crisis financiera de 2008 inició con la explosión de la burbuja inmobiliaria estadounidense en 2005 con los créditos *subprime*, que se otorgaban a personas que no tenían los suficientes recursos, al inicio tenían un bajo interés y después se elevaban fuertemente. Las constructoras y los consumidores estaban satisfechos y la industria de la construcción se hallaba al margen del gobierno debido a la desregulación financiera.

En 2005 y 2006, las tasas de las hipotecas *subprime* se dispararon y muchos propietarios no pudieron pagarlas o refinanciarlas. Los activos de la deuda se dividieron y se vendieron a inversionistas y a bancos de todo el mundo en complicados paquetes financieros difíciles de analizar. Por su parte, los bancos ya no otorgaron más créditos y hubo entonces poca liquidez. En julio de 2008. Los bancos y las principales instituciones financieras mundiales anunciaron pérdidas por alrededor de 435,000 millones de dólares (Gutiérrez A. O., 2011).

Las causas de la crisis financiera de 2008 tienen aún un origen anterior, durante la administración de Ronald Reagan, porque éste redujo el papel del gobierno federal en la economía. Antes de 1980, fecha de su llegada al poder, las administraciones republicanas siempre habían sido conservadoras en materia fiscal, nunca gastaban más de lo que se recaudaba en impuestos, pero Reagan disminuyó los impuestos sin reducir los gastos del gobierno federal y debido a esto, se acumuló un gran déficit fiscal. El argumento consistía en que el recorte de impuestos aumentaría las inversiones privadas, lo que expandiría la base gravable para recaudar los impuestos necesarios y equilibrar así el presupuesto.

La administración Reagan también disminuyó el papel del gobierno en la economía al reducir impuestos y al desregular los mercados, so pretexto de que la supervisión estatal imponía a los mercados una burocracia ineficiente, que por sí solos podían autorregularse (Gutiérrez A. O., 2011).

La administración Clinton recurrió nuevamente al alza de impuestos y continuó con las políticas de desregulación de los mercados financieros y llevó a cabo una serie de prácticas financieras que se constituyeron también en las causas directas de la actual crisis, consistentes en la eliminación de leyes que prohibían la interacción de marcas comerciales con la banca de inversión y la prestación de servicios de seguros.

También Clinton le quitó autoridad a la Comisión de Comercio de Futuros de Materias Primas para regular el mercado de derivados.

“La siguiente administración republicana, la de George W. Bush, no sólo continuó con la desregulación financiera, sino que, además, regresó a la misma política fiscal de hacer recortes impositivos y realizar gastos irresponsablemente y en exceso. De esta manera, la suma de toda la deuda nacional acumulada hasta el momento en que Bush terminó su segunda administración fue de 10.638.331.208.924.31 dólares (19 de enero de 2009) Así, la suma de toda la

deuda nacional acumulada hasta el segundo periodo de George Bush, fue de más de 10.5 trillones de dólares el día 19 de enero de 2009.” (Gutiérrez A. O., 2011).

Hay que anotar que la deuda estadounidense se mantuvo en un nivel constantemente bajo desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1983, lo que significa que con la administración Reagan (1981-1989) empezó a aumentar la deuda.

Por lo tanto, el gobierno estadounidense practicó el gasto deficitario ayudado por las instituciones financieras y el gobierno les asignó la tarea de estimular la economía. Hubo un consumo mayor que la producción y se empezó a hacer uso del crédito. La deuda familiar aumentó casi al triple en 2008 comparada con la suma de 1974. (Gutiérrez A. O., 2011).

Otro problema es que la mayoría del consumo en Estados Unidos proviene de las importaciones. Debido a esto, el déficit comercial con el resto del mundo se incrementó y esta circunstancia es la que motiva a Donald Trump a renegociar los tratados de libre comercio y particularmente la relación bilateral con Alemania, donde Estados Unidos tiene un importante déficit. Por eso, también la estrategia comercial alemana (cuyas exportaciones batieron todos los récords históricos en 2016) está entre las protestas. Sus acusaciones (de Trump) van en el sentido de debilitar a la UE: Alemania, dice, compra poco y vende mucho, por lo que no estimula el consumo interno del resto de países socios. Es una advertencia interesada, porque la clave de la exportación alemana radica en la competitividad que le añade a sus productos la enorme red de maquiladoras del Este de Europa, que monta o elabora los componentes de productos que acaban como *Made in Germany*. Pero Trump no puede pisar este huerto, porque eso estaría en contradicción con su política respecto a las maquiladoras mexicanas (LLorente, 2017).

Así, entre 1980 y 2008 se acumuló un déficit total de más de 8 trillones de dólares. Entre 1960 y 1979 el déficit sumaba alrededor de 44 billones. Es evidente que el déficit comercial del gobierno estadounidense aumentó drásticamente desde 1980 (Gutiérrez A. O., 2011).

Desde este año, Estados Unidos aumentó su déficit comercial, que hubiera sido imposible de contrarrestar sin el superávit equivalente en cuenta de capitales debido a la venta de bonos realizada por el gobierno estadounidense para pagar su déficit presupuestal. Estos bonos los compraron países asiáticos como Japón (por 580 mil millones de dólares) y China (por 390 mil millones de dólares) según datos del 2007 (Gutiérrez A. O., 2011).

El superávit en la cuenta de capitales tendía a aumentar el déficit en la cuenta de bienes porque sobrevaluaba al dólar, por esto se abarataban las importaciones y se encarecían las exportaciones, por lo que los estadounidenses prefieren comprar bienes de importación.

Este patrón de consumo contribuyó a fomentar el crecimiento económico en Asia, cuyo modelo de desarrollo industrial ha dependido del acceso de sus productos al mercado estadounidense. La exportación de mercancías asiáticas a los Estados Unidos se basaba en un arreglo comercial con este país que daba libre

acceso a su mercado a los bienes de consumo producidos por los países asiáticos. Por su parte, estos países otorgaban a Estados Unidos el derecho de exportarles libremente sus bienes intermedios y de capital.

Los países asiáticos tenían una política monetaria de subvalorar su moneda frente al dólar, por medio de la compra con su ahorro nacional de bonos de la deuda emitida por Estados Unidos.

Esta relación entre Estados Unidos y los países asiáticos se mantuvo en equilibrio hasta principios de los 80, pero entonces Estados Unidos empezó a perder competitividad rápidamente con respecto a la producción de bienes manufactureros de los países asiáticos y además estos países empezaron a exportarle bienes intermedios y de capital, además de los bienes de consumo que ya antes se producían en Asia. Desde este momento se aceleró el déficit comercial de Estados Unidos con Asia y para compensarlo se inició la compra de más bonos de deuda estadounidense por los bancos centrales asiáticos.

“El resultado de esta situación es una terrible paradoja: por un lado, consumo excesivo en Estados Unidos, financiado mediante endeudamiento y, por el otro, la inhibición del consumo, incluso de productos básicos en los países en desarrollo en Asia, debido a su excesiva tasa de ahorro. Los desequilibrios inherentes en esta situación constituyen la causa última de la crisis de 2008” (Gutiérrez A. O., 2011).

Los grandes corporativos desde el inicio de la administración Reagan se dedicaron al comercio especulativo, porque a partir de la crisis bursátil de 1987 Wall Street actuó al margen de la ley Glass-Steagal, promulgada en 1933 para combatir corrupción y manipulación financiera que provocó más de cinco mil quiebras bancarias en los años siguientes a la caída de Wall Street en 1929. Así, el Departamento del Tesoro dejó de interferir en los mercados financieros y las bolsas de Nueva York y Chicago establecieron las reglas violando abiertamente esta ley.

Además, para asegurar la desregulación y abrirle el camino a los grandes consorcios financieros en 1999, el Congreso de Estados Unidos aprobó la ley Gramm-Leach Bliley, denominada ley de modernización de los servicios financieros, que canceló todas las restricciones anteriores al desempeño de los grandes consorcios financieros.

Según el economista Oswaldo Walter Gutiérrez Andrade:

Las nuevas normas, ratificadas por el Senado de Estados Unidos y aprobadas por el presidente Clinton, los bancos comerciales, los corredores de bolsa, las inversiones institucionales y las compañías de seguros podían ya invertir libremente en cualquier negocio e integrar completamente sus operaciones financieras.

La abolición de la regulación en las actividades financieras dio origen a una carrera especulativa sin frenos en el sector financiero. Así, el colapso financiero estaba estrechamente vinculado con el crecimiento sin control de operaciones especulativas muy planeadas. Por lo que, la competencia mundial por apoderarse de las riquezas por medio de la manipulación financiera es la fuerza motriz fundamental de esta crisis. (Gutiérrez A. O., 2011).

Cuando estalló la crisis de 2008, las familias ya estaban muy endeudadas y el porcentaje de la deuda representaba el 72% de la economía.

El plan anticrisis de George Bush no logró revertir la recesión, porque se llevó a cabo al final de su último periodo en 2007.

El precio de las viviendas empezó a caer y la deuda de ese año fue la más alta desde 2001. Poco después quebraron 75 empresas de bienes raíces. Rápidamente el impacto de las hipotecas en problemas, tuvo repercusiones más allá de las fronteras de Estados Unidos. Los bancos de inversión sufrieron pérdidas en todo el mundo. Las empresas se rehusaron a comprar bonos con valor de miles de millones de dólares a causa de las condiciones del mercado.

El dólar estadounidense sufrió un proceso constante de depreciación y el déficit comercial continuó batiendo récord. La ventaja exportadora al tener un dólar débil, fue anulada en el intercambio comercial por el alza de los precios del petróleo, del cual Estados Unidos importaba el 50%. Millones de familias perdieron sus hogares. General Motors, Ford y Chrysler y también las aerolíneas empezaron a tener dificultades.

El economista Oswaldo W. Gutiérrez Andrade concluye que a pesar de la crisis de 2008, “Estados Unidos tiene un papel determinante en el plano financiero y por esta razón, los teóricos del declive son más cautelosos en los diagnósticos de este sector y reconocen la continuada actuación de los bancos estadounidenses, que perdura como un factor determinante de la globalización financiera”:

La Reserva Federal actuó durante la crisis de 2008 a 2010 como un Banco Central con influencia mundial y definió la política predominante de bajísimas tasas de interés. Japón se sometió a esta directriz y el Banco Central europeo fue incapaz de adoptar otras medidas significativas.

Así, la centralidad de las finanzas estadounidenses se debe al papel estratégico que continúa desempeñando ese sector en la internacionalización del movimiento de capitales. Su circulación no quedó interrumpida por ninguna de las crisis de las últimas décadas. Al contrario, cada colapso bancario vigorizó la globalización del capital. Hay que anotar quienes son los socios y custodios de los flujos financieros diseminados en todo el mundo.

Por lo que, existen muchas discusiones sobre la magnitud real del endeudamiento externo estadounidense y del costo de su refinanciación externa a partir de un déficit comercial que aumentó del 1.7% en 1982-1997 al 5-6% del Producto interno Bruto (PIB) de 2003 a 2010. Las calificadoras han reducido el puntaje de confiabilidad de la deuda y los republicanos impulsaron una comisión para monitorear una gran reducción del pasivo. Estos datos son representativos del debilitamiento interno de la economía estadounidense. (Gutiérrez A. O., 2011).

Sin embargo, Estados Unidos continúa teniendo una importancia estratégica como comprador de mercancías a nivel mundial. Por esta razón, la posición de China y de las demás potencias fue el rescate de este mercado, porque de-

cidieron refinanciar el déficit estadounidense para continuar vendiéndole, pero es difícil comerciar a crédito.

El viernes 5 de agosto de 2011, la calificadora Standard&Poors rebajó la calificación de la deuda soberana de Estados Unidos de triple A, la máxima calificación de confiabilidad, a AA+, calificación que coloca a los bonos de la deuda gubernamental de Estados Unidos por debajo de los mismos títulos de potencias no tan poderosas como Francia, Reino Unido y Alemania. Este hecho es inédito después de la segunda posguerra y no había sucedido desde 1941. En suma, Estados Unidos es el país más endeudado del mundo con 14.2 billones de dólares, suma equivalente al 100% de su PIB.

IV. La desregulación financiera regresa

El presidente Donald Trump, el viernes 3 de febrero de 2017, decidió dar marcha atrás a la política de regulación financiera del presidente Obama, cuyo objetivo fue el de evitar futuras crisis en el sistema financiero estadounidense, y por lo tanto, del mundo.

“Mediante una orden ejecutiva así lo ha decidido. A partir de ahí la mayoría republicana en el Senado y la Cámara de Representantes ha tocado a tambor batientes para iniciar la modificación de la Ley Dodd-Frank, y por consiguiente, volver a la época de desregulación financiera, que fue la causa fundamental de la Gran Recesión que continúa causando estragos en distintas partes del mundo, a pesar de haberse iniciado hace una década” (Fernández, 2017).

Ese proyecto fue aprobado en el 2010, y es el que se conoce como la Ley Dodd-Frank de Reforma de Wall Street y de Protección a los Consumidores. Con la aplicación de ese dispositivo legal y la puesta en ejecución de políticas de estímulo al crecimiento, la economía estadounidense logró un cierto nivel de recuperación en lo relativo a la estabilidad macroeconómica, al crecimiento y la recuperación del empleo.

La Regla vetaba a los bancos respaldados por la Reserva Federal a llevar a cabo operaciones por cuenta propia con el dinero de sus clientes e impedir que éstos puedan poseer una posición superior al 3% en fondos especulativos (los llamados de cobertura o de capital privado). Obligaba a los bancos a demostrar que no están haciendo pasar apuestas especulativas por transacciones legítimas.

En esencia, separaba la banca comercial (los depósitos y los créditos comerciales e hipotecarios de particulares y empresas) de las actividades más arriesgadas de la banca de inversiones. (Fernández, 2017).

Así, las bases que destruye la desregulación efectuada por Trump son, básicamente, cuatro:

- La Ley Dodd-Frank
- La llamada Regla Volker

- El asesoramiento independiente del inversor
- Los organismos de regulación bancaria internacionales

La Regla Volcker fue otro puntal de la reforma tras la crisis, que prohibía a los bancos invertir en actividades de alto riesgo en su propio beneficio (LLorente, 2017).

Asimismo, la contrarreforma de Trump eliminó la Oficina de Protección al Consumidor Financiero (CFPB), creada en 2010, que vigilaba las quejas de los consumidores y la protección de las informaciones que se entregaban a éstos sobre sus inversiones: se cierra así el organismo para presentar protestas por los usuarios bancarios y para dictar procedimientos medianamente entendibles de las ofertas de los bancos. (LLorente, 2017).

En cuanto a los organismos de regulación bancaria internacionales, la primera semana de febrero de 2017, Patrick McHenry, vicepresidente del Comité Financiero de la Cámara de Representantes, escribió una insólita carta pública a la Presidenta de la Reserva Federal hasta 2018, Janet Yelien, en la que exigía que la FED dejara de participar en las reuniones de dos principales foros internacionales de regulación bancaria: el *Financial Stability Board* y el *Basel Committee on Banking and Supervision*. En dicha carta se acusa a esos organismos de “penalizar injustamente al sector financiero estadounidense” y de “ralentizar el crecimiento económico de EE.UU.” (LLorente, 2017).

Por tanto, con la medida adoptada por el presidente Trump de volver a una etapa que se entendía superada de desregulación financiera, no solo se consolida el poder del sector financiero de los Estados Unidos, el más prominente de la economía del país, sino que ahora adquiere lo que siempre había carecido: poder político.

La orden ejecutiva firmada por el presidente Donald Trump, en presencia de los más destacados líderes del sector bancario, de las bolsas de valores, de las compañías de seguros y de los mercados financieros, en general, ha sido la expresión simbólica de cómo la oligarquía financiera norteamericana ha pasado a tener el control de la Casa Blanca. (Fernández, 2017).

V. La estrategia china para superar la crisis

A la vez, la estrategia china para superar la crisis ha consistido en devaluar el yuan, en contra de las indicaciones de Estados Unidos.

Así, China después de tres días de devaluación consecutiva del yuan, el 11, 12 y 13 de agosto de 2015 ha empezado una estrategia de eliminación de los bonos del tesoro estadounidense que posee. El 24 de julio de 2015, el Banco Popular de China declaró que sus reservas de divisas se redujeron en \$17 300 millones de dólares.

En el portal de RT (sitio de información de Rusia) se argumenta que “China está disminuyendo frenéticamente sus reservas de bonos del Tesoro de

EE.UU. durante agosto de 2015 con el objetivo de conseguir los dólares necesarios para mantener el yuan en medio de la devaluación sufrida hace dos semanas, afirman fuentes familiarizadas con el asunto. Sin embargo, el Gobierno chino no confirma esta información...” (RT, 2015).

Según la fuente citada por Bloomberg, los canales para dichas transacciones son a través de agentes en Bélgica y Suiza o la misma China vendiendo directamente sus reservas. China ya ha comunicado las ventas a las autoridades estadounidenses, pero no ha informado sobre el volumen de las mismas (Bloomberg, 2015).

Además, las cifras indican que la disminución de las reservas de divisas de China está relacionada con un descenso de las tenencias de bonos del Tesoro de Estados Unidos. Según los datos de las reservas de bonos del Tesoro de China y de Euroclear, la empresa con sede en Bélgica, a través de la cual China lleva a cabo sus operaciones financieras en el extranjero, ha vendido alrededor de \$107,000 millones de dólares de sus fondos de Tesorería, la gran mayoría son bonos del Tesoro de Estados Unidos (RT, 2015).

Según el Banco JP Morgan, la salida de capitales acumulada en los últimos cinco trimestres (desde 2014), llega a unos \$ 520 mil millones de dólares (Barba, 2015).

Desde el punto de vista de la estabilidad interna, la preocupación es que si el Partido Comunista fracasa en estabilizar el mercado chino (y no logra a la vez una fuerte recuperación desde los niveles actuales) puede llevar a una crisis de confianza en el aparato estatal.

Por lo que, la relación de complementariedad contradictoria entre China y Estados Unidos, funcional en el último ciclo de crecimiento de la economía mundial, en este nuevo contexto de la crisis estará sometida a fuertes tensiones.

La necesidad de Estados Unidos de que China siga financiando su déficit (que será grande, aunque menor en relación a la balanza comercial debido a la baja de las importaciones por la caída económica), el avance del déficit fiscal y la disminución de sus compras, debilita las bases objetivas de sus fuertes lazos en el periodo anterior y exacerba las contradicciones de la desigual relación entre ambos países. “En el próximo periodo, los intereses geoestratégicos de uno y otro pueden entrar en corto circuito, por más muestras de conciliación hacia la dirigencia china por parte de la administración Obama” (Chingo, 2010).

Según Chingo, “durante la presidencia de George W. Bush se inició un diálogo estratégico con un doble objetivo:

- Defensivamente: evitar que China se alinee con Rusia en un bloque geopolítico. O con Japón, si este país decidiese o necesitase romper su subordinación a Estados Unidos para salir de su profunda crisis.
- A la ofensiva y más importante: buscar las vías para avanzar en la transformación de China en una semicolonía, liquidando los márgenes de auto-

nomía estatal que este país tuvo en los últimos años, subordinarlo a sus intereses a fin de encontrar un nuevo respiro al capitalismo estadounidense en su disputa con las otras grandes potencias” (Chingo, 2010).

Es que China, pese a sus avances, es un país dependiente en ascenso, pero con contradicciones de desarrollo, ya que su Producto Interno Bruto (PIB) per capita, es bastante modesto.

El fuerte peso y el papel de la penetración estadounidense en el modelo exportador del comercio exterior y el intercambio desigual entre productos de diferentes niveles de sofisticación técnica, hace que la producción que exporta China a Estados Unidos, la produzcan transnacionales estadounidenses instaladas en este país en búsqueda de competitividad y ganancias.

Aunque China conserva un importante margen de autonomía estatal ante la dominación semicolonial estadounidense, está sometida a las presiones y obstáculos de todos los demás países en desarrollo y aunque realiza esfuerzos enormes para salir de este esquema de sometimiento en las condiciones de su industrialización, éste es un límite difícil de franquear, como lo ha demostrado toda la historia del siglo XX.

En lo inmediato, el creciente avance de las transnacionales occidentales en su mercado interno puede conducir a una política menos favorable al capital extranjero, no sólo en sectores estratégicos, sino en el mercado de consumo. Por lo que China ha desarrollado nuevas políticas industriales proteccionistas, legislaciones sobre impuestos para nacionalizar los beneficios de la ampliación del mercado interno y el avance de la estatización de ciertos sectores de la economía, frente al temor de un mayor sometimiento extranjero.

Estos movimientos internos se acompañan de una política exterior de búsqueda de acuerdos multilaterales que restrinjan el poder estadounidense como en el Grupo BRICS y en la Organización para la Cooperación de Shanghai.

Sin embargo, debido a su dependencia de las transnacionales estadounidenses y debido a la caída de la demanda, algunas potencias occidentales están exigiendo condiciones de apertura del mercado interno chino a la producción extranjera y en primer lugar, de su sistema financiero.

En la medida en que Estados Unidos continúa experimentando la recesión económica y el desempleo crece más, intentará que China aumente el valor del renminbi o yuan, y de ahí el descontento en los países occidentales por la reciente devaluación de éste que ha realizado China.

Además, la inversión extranjera y las transnacionales se orientarán a la captura de una parte sustancial del mercado interno chino, aun cuando China siga sirviendo de plataforma de ensamblaje y exportación para firmas extranjeras.

Estados Unidos al pretender el control del sistema bancario chino, tiene como objetivo entrar en la parte más importante de acumulación capitalista de este país, porque le permitiría acceder a enormes sumas de ahorros internos, controlar el crédito a grandes, medianas y pequeñas empresas y lo más importante:

financiar las inversiones de sus multinacionales con ahorros chinos. De aquí se derivan los últimos movimientos en la economía china, en un afán de evitar el mayor control estadounidense sobre su economía.

A su vez, el presidente Trump ha nombrado a un grupo marcadamente anti chino de nacionalistas económicos para implementar su política comercial, incluyendo a Wilbur Ross como secretario de comercio, a Robert Lighthizer como principal representante comercial y a Peter Navarro para dirigir el nuevo Consejo Nacional de Comercio. La actual secretaria de comercio, Penny Pritzker, le indicó al *Financial Times* que varios altos funcionarios chinos le advirtieron que Beijing tomaría represalias en caso de nuevos aranceles estadounidenses. Alertó, además, que existe “una tenue línea entre ser duro y una guerra comercial” (China warns US of retaliation for Trump tariffs, 2017).

Además de poner en duda la política de “una sola China” y criticar a este país en cuestiones de comercio y relaciones con Corea del Norte, Trump denunció a Beijing por “construir una fortaleza enorme en medio del Mar de China Meridional, algo que no deberían estar haciendo”. Esta es una señal de que buscará confrontar a China más directamente en este estratégico pasaje marítimo. En enero de 2017, el portavoz de la Casa Blanca, Sean Spicer, dijo que Estados Unidos impediría que China asumiera el control del territorio en aguas internacionales en el Mar de China Meridional (Denyer, 2017).

Posteriormente, Trump dijo al presidente chino Xi Jin Ping que “honraría” la política de “Una sola China”, que constituye el fundamento de las relaciones entre Estados Unidos y China y bajo la cual Washington reconoce a Beijing como el único gobierno legítimo de toda China, incluyendo a Taiwán.

Sin embargo, en declaraciones a Fox News en diciembre de 2016, Trump declaró abiertamente: “No sé por qué tenemos que estar obligados a una “política de una sola China”, a menos que hagamos un trato con este país que tenga que ver con otras cosas, incluyendo el comercio. Para identificar áreas donde esperaba que China hiciera concesiones importantes, declaró que debía negociar nuevos aranceles a los productos chinos, convencer a China de abandonar su política de fortalecerse militarmente en el Mar del Sur de China y cooperar con contener a Corea del Norte.

Trump no ha alterado su actitud crítica hacia la política de “una sola China”, tampoco ha cambiado de opinión al exigir que Japón pague más por su alianza militar con Estados Unidos. La amenaza de aplicar medidas de guerra comercial, es sólo una moneda de cambio para extraer importantes concesiones del régimen de Beijing.

Las tensiones entre China y Estados Unidos ya son agudas, como lo demuestra un encuentro cercano a inicios de febrero de 2017 entre un avión de reconocimiento militar P-3C Orion estadounidense y un avión chino de alerta temprana en el Mar de China Meridional. El Pentágono culpó a China por este incidente.

Ya sea por accidente o por planeación, tales incidentes pueden convertirse en el desencadenante de un enfrentamiento y un conflicto militar. La postura

agresiva de Trump hacia China, continuando con la política de contención del gobierno de Obama hacia China y la acumulación militar en toda la región, sólo aumenta ese peligro. (Symonds, 2017).

El Cinturón de la Ruta de la Seda: los grandes proyectos de infraestructura de China

A su vez, “China ante el reto de contención que le presentó el proyecto del Tratado Transpacífico (TTP) durante la administración Obama, a cuyas negociaciones iniciales consideró en un tiempo unirse, ante el anuncio de la nueva política de Estados Unidos en la región Asia Pacifico, anunció su propio proyecto de “Marcha al Oeste”. Por un tiempo varias ideas circularon entre funcionarios chinos de los ministerios y el propio Banco Central, relacionadas con el fortalecimiento del Yuan o Ren Min Bi, la moneda china y las posibilidades de convertirla en una divisa internacional, como parte del canasto de divisas internacionales y, en ese sentido varios de los proyectos que tiene firmados China con países asiáticos, que tienen como referencia a la moneda china y los compromisos adquiridos están denominados en yuanes” (Martínez Legorreta, 2016).

En 2013, el presidente de China, Xi Jinping, propuso un plan para estimular el desarrollo en Eurasia construyendo lo que él llamó el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda. Cabe mencionar y simbolizar que pronunció su discurso en Kazajstán, y el líder de ese país propuso la idea de la integración eurasiática de los países post-soviéticos hace casi un cuarto de siglo en Moscú. Hoy en día la idea de eurasiatismo (común en la cultura nacional y el patrimonio histórico de los países eurasiáticos) se realiza entre varios países post-soviéticos y se transforma en la organización de la Unión Económica Euroasiática. Mientras tanto, el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda junto con la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI son el renacimiento de las rutas comerciales tradicionales que una vez operaron y conectaron China y Europa en la época medieval.

Un “Cinturón Económico” para enlazar a los países del Asia Central y Europa, y una “Nueva Ruta de la Seda Marítima” dirigida al Sudeste de Asia, a través de sus estrechos y vías navegables, con dirección al Océano Índico, el Golfo Pérsico, península Arábiga, el Cuerno de África y Canal de Suez, para entrar al Mediterráneo al puerto griego de El Pireo, una rama iría por el Bósforo hacia el Mar Negro, y la otra por el Mar Adriático hasta llegar a Venecia. Cerraría así un grandioso esquema de transportación terrestre y marítima para apoyar su creciente importancia económica en los mercados más importantes, así como reanimaría el crecimiento económico de los países del Asia Central y de la Unión Europea. ¿Es un modelo nuevo de integración económica? (Martínez Legorreta, 2016).

Otro experimento más llevo al ferrocarril chino a través de países del Asia central, Kazajstán y Turkmenistán, saliendo de la provincia costera de Zhejiang, Este de China, hasta llegar a la estación ferroviaria de Teherán, capital de Irán,

el 16 de febrero de 2016, en cumplimiento de acuerdos económicos que han firmado ambos países. Ese acuerdo asegura el suministro de petróleo iraní por esa vía y por el próximo puerto de Gwadar en Paquistán, sin tener que pasar necesariamente por el Estrecho de Malaka.

La iniciativa del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda está dirigida al desarrollo económico de las relativamente distantes regiones occidentales y centrales de China (provincia de Gansu, Xinjiang-Uyghur y regiones autónomas del Tíbet). En estas regiones de China se construirán infraestructuras de transporte y nuevos corredores económicos hacia Eurasia central en las próximas décadas.

El 10 de octubre de 2016, el yuan, la moneda china se convirtió ya en divisa internacional y “China creó y abrió a suscripción de otros países el Banco de Inversión en Infraestructura Asiática (Asian Infrastructure Investment Bank, AIIB), con sede en Shanghái, al que se han asociado ya 40 países, incluso algunos de la Unión Europea como Francia e Inglaterra y próximamente Alemania. Además, creó el Banco de los BRICS con sede en Beijing, del que son parte los cuatro países de esa denominación: Brasil, Rusia, India y China. Todas esas iniciativas, no han sido del agrado del gobierno de Estados Unidos, pues las considera como maniobras dirigidas a debilitar la acción e influencia del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, incluso del mismo Banco Asiático de Desarrollo, con sede en Manila” (Martínez Legorreta, 2016).

El otro proyecto de infraestructura que podría incluirse en la expansión de la iniciativa del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda es la Ruta del Mar del Norte. No es una de las rutas tradicionales de la ruta de la seda, procedentes de la Edad Media, pero es una ruta moderna muy perspectiva. La ruta marítima del norte es el carril más corto del envío y del cargo de los puertos de mar en la orilla del este de China a los puertos del mar de Europa. Debido al rápido desarrollo en la Región del Pacífico Asiático, la Ruta del Mar del Norte puede ser de importancia para la rápida expansión de los negocios chinos. La ruta del Mar del Norte ahorra tiempo (se gastará menos del 30 por ciento de tiempo en comparación con el corredor de transporte sobrecargado a través del Canal de Suez.

Tiene una distancia más corta (2440 millas náuticas menos en comparación con las rutas tradicionales) y también ahorra dinero (un buque promedio gasta alrededor de 800 toneladas de combustible menos en comparación con las rutas tradicionales). Por otro lado, en el transporte de carga a través de la Ruta del Mar del Norte no hay necesidad de comprar una costosa póliza de seguro contra los piratas que están en el Mar Rojo y el Estrecho de Malaca. El calentamiento global hace que la plataforma de hielo deje las rutas principales y la creciente flota de rompehielos rusos permite operar la Ruta del Mar del Norte durante todo el año.

Todo ese enorme proyecto que sumaría el OBOR chino al de la UEEA, espera su plena realización al mediano y largo plazo; se espera se verá comple-

tada en el 2050. Pero su realización en varias etapas y lugares, no está exenta de los peligros de las insurrecciones de los grupos terroristas, como el Estado Islámico, las situaciones conflictivas de Siria e Irak, los conflictos no terminados en Afganistán y Paquistán, y muchos otros puntos conflictivos que podrían suspender temporalmente varios tramos del proyecto chino aunado al ruso, todo lo cual permite augurar que las dos mega regiones europea y asiática se unan, pues se enfrentarían inevitablemente con el proyecto de Estados Unidos de renovar y reforzar su importancia como principal economía mundial, así como su poderío estratégico militar reflejado en la OTAN y otros acuerdos en Europa y el Medio Oriente, más la previsible reacción de los estados árabes que forman la Consejo de Cooperación del Golfo que enlaza a Arabia Saudita con los Emiratos Árabes Unidos como principales productores del petróleo que sostiene el esfuerzo industrial de China y varios movimientos insurrectos en la región, más el acuerdo ya existente entre Irán y China que tiene igual valor estratégico para ambos países.

Todo esto supone un colosal esfuerzo económico y de construcción de infraestructuras que ya está en marcha, urgido por el crecimiento económico y de producción exportable de China que se dirigirá al Oeste de sus fronteras como sus grandes producciones exportables que necesitan mercados, al mismo tiempo que beneficiará el desarrollo de las economías de los países que atraviese. En el último plan quinquenal que adoptó el gobierno chino y aprobó el Comité Central del partido comunista de China para 2016-2020, pone la cifra del crecimiento del PIB al 6.5% anual, notablemente inferior a las cifras de los años anteriores, no obstante lo cual la sobrecapacidad de producción industrial de China necesita mantener y aumentar sus exportaciones al exterior y encuentra buena respuesta y una interesante complementariedad en los países que ese grandioso proyecto contempla enlazar, tanto en Asia Central y Medio Oriente, como en los países de la Unión Europea cuyo proyecto y funcionamiento, centrado en la potencial guía de Alemania, por los problemas causados por varios países miembros y la disfuncionalidad de sus economías, aumentado por la salida de Inglaterra (el *Brexit*), ven positivamente el proyecto chino. El Reino Unido, por su parte tiene un gran interés en participar en el proyecto del OBOR chino en su propio beneficio.

VI. La alianza estratégica entre China y Rusia

La cooperación entre Rusia y China comenzó en los años 90 con la organización llamada: La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) o el Pacto de Shanghái, una organización política, económica y militar eurasiática fundada en 2001 en Shanghái por los dirigentes de la República Popular de China, Kazajstán, la República Kirguiza, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbe-

kistán . Estos países, a excepción de Uzbekistán, habían sido miembros de los Cinco de Shanghái, fundados en 1996; Después de la inclusión de Uzbekistán en 2001, los miembros cambiaron el nombre de la organización. El 10 de julio de 2015, la OCS decidió admitir a la India y Pakistán como miembros de pleno derecho.

India y Pakistán firmaron el memorándum de obligaciones el 24 de junio de 2016 en Tashkent, iniciando así el proceso formal de adhesión a la OCS como miembros de pleno derecho. El proceso de aceptación tomó unos meses, por lo que se convirtieron en miembros de pleno derecho en la reunión en Astana en 2017.

En la cumbre de Dushanbe en 2000, los miembros acordaron “oponerse a la intervención en los asuntos internos de otros países con los pretextos del “humanitarismo “y la” protección de los derechos humanos “; Y a apoyar los esfuerzos de unos y otros países en la salvaguarda de la independencia nacional de los cinco países, la soberanía, la integridad territorial y la estabilidad social “.En 2001, la cumbre anual regresó a Shanghái. Allí los cinco países miembros admitieron por primera vez a Uzbekistán en el mecanismo de los Cinco de Shanghái (transformándolo así en los Seis de Shanghái).

Luego, los seis Jefes de Estado firmaron el 15 de junio de 2001 la Declaración de la Organización de Cooperación de Shanghái, basándose en el papel desempeñado hasta ahora por el mecanismo de los Cinco de Shanghái y tratando de transformarlo en un nivel más alto de cooperación.

El 16 de julio de 2001, Rusia y la República Popular China firmaron el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa. En junio de 2002, los jefes de los Estados miembros de la OCS se reunieron en San Petersburgo, Rusia. Allí firmaron la Carta de la OCS que expuso los propósitos, principios, estructuras y forma de funcionamiento de la organización.

Sus seis miembros de pleno derecho representan el 60% de la masa terrestre de Eurasia y su población es una cuarta parte del mundo. Con los Estados observadores incluidos, sus afiliados representan alrededor de la mitad de la población mundial.

En julio de 2005, en su quinta cumbre en Astana, Kazajstán, con representantes de India, Irán, Mongolia y Pakistán que asistieron a una cumbre de la OCS por primera vez, el presidente del país anfitrión, Nursultan Nazarbayev, saludó a los invitados con palabras que nunca antes habían utilizado en cualquier contexto: “Los líderes de los estados que se sientan en esta mesa de negociaciones son representantes de la mitad de la humanidad”.

En 2007, la OCS había iniciado más de veinte proyectos de gran envergadura relacionados con el transporte, la energía y las telecomunicaciones y celebró reuniones regulares de seguridad, militares, defensa, asuntos exteriores, económicos, culturales, bancarios y otros funcionarios de sus Estados miembros.

La OCS ha establecido relaciones con las Naciones Unidas, donde es observadora en la Asamblea General, la Unión Europea, la Asociación de Naciones

del Asia Sudoriental (ASEAN), la Comunidad de Estados Independientes y la Organización de Cooperación Islámica.

La OCS se centra principalmente en las preocupaciones relacionadas con la seguridad de Asia Central de sus países miembros, a menudo describiendo las principales amenazas que afronta como terrorismo, separatismo y extremismo. Sin embargo, hay evidencia de que sus actividades en el área de desarrollo social de sus estados miembros están aumentando rápidamente.

Cooperación militar y de seguridad

En los últimos años, las actividades de la organización se han ampliado para incluir una mayor cooperación militar, intercambio de inteligencia y lucha contra el terrorismo.

Ha habido varios ejercicios militares conjuntos de la OCS. La primera de ellas se celebró en 2003, con la primera fase en Kazajstán y la segunda en China. Desde entonces China y Rusia se han unido para los juegos de guerra en gran escala en 2005 (Misión de Paz 2005, 2007 y 2009), bajo los auspicios de la Organización de Cooperación de Shanghái. Más de 4.000 soldados participaron en los ejercicios militares conjuntos de 2007 (conocidos como “Misión de Paz 2007”) que tuvieron lugar en Cheliábinsk Rusia, cerca de los Montes Urales, como se acordó en abril de 2006 en una reunión de Ministros de Defensa de la OCS.

Cooperación económica y financiera

El Banco de Desarrollo Internacional (BDI), anteriormente denominado Banco de Desarrollo del Grupo BRICS, es un banco de desarrollo multilateral establecido por los Estados del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Según el Acuerdo sobre el BDI, “el Banco apoyará proyectos públicos o privados a través de préstamos, garantías, participación en el capital y otros instrumentos financieros”. Además, el BDI “cooperará con organizaciones internacionales y otras entidades financieras, y prestará asistencia técnica para los proyectos que contarán con el apoyo del Banco”.

El capital autorizado inicial del banco es de \$ 100 mil dividido en 1 mln de acciones con un valor nominal de \$ 100.000 cada uno. El capital suscrito inicial del NDB es de \$ 50.000mn dividido en acciones pagadas (\$ 10.000mn) y acciones exigibles (\$ 40.000mn). El capital suscrito inicial del banco se distribuyó igualmente entre los miembros fundadores. El Acuerdo sobre el BDI especifica que el poder de voto de cada miembro será igual al número de sus acciones suscritas en el capital social del banco.

El banco tiene su sede en Shanghái, China. La primera oficina regional del BDI se abrirá en Johannesburgo, Sudáfrica.

A su vez, “a finales de agosto de 2015, Rusia creó el proyecto de ley que excluirá al dólar y al euro en las transacciones entre seis países miembros de la

Unión Económica Euroasiática (Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tadjekistán y Armenia)” (RT, 2015).

“A partir de la ratificación, los bancos residentes en los países unidos por el acuerdo podrán acceder a los mercados de divisas de sus países socios para transferir dinero con conversiones directas, sin recurrir a monedas intermedias. Los gobiernos de estos seis países esperan que la medida eleve la liquidez en el mercado de divisas nacionales” (RT, 2015).

Rutas ferroviarias

Las rutas de los antiguos ferrocarriles del norte de China y del sur de Rusia, la Transiberiana y otras unen los intereses del proyecto ruso con el OBOR y un acuerdo entre China, Rusia y Mongolia que vincula a ese país con el ferrocarril con dirección a Asia Central y Europa. Los acuerdos mencionados por China con los países de Asia Central incluyen la construcción de carreteras y la renovación de los ferrocarriles, los oleoductos, los arreglos aduaneros para trasladar las fronteras respectivas, resolver conjuntamente proyectos técnicos de nuevos ferrocarriles y muchos otros aspectos de la interconexión. Todos estos proyectos de construcción son financiados por China, cuyo gobierno creó el Fondo de la Ruta de la Seda con 40 mil millones de dólares, el esfuerzo especial de yuanes para proporcionar la moneda china como moneda internacional (Martínez Legorreta, 2016).

El giro de Rusia con dirección a Asia-Pacífico

Y Rusia está ahora “girando” hacia Asia, lo que, en esencia, significa un giro hacia China, cuyo ascenso está cambiando el equilibrio general en la región y a nivel global. Existe un gran interés para Rusia en la realización de la iniciativa del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda, ya que esta iniciativa es un factor para expandir la propia economía y un factor para desarrollar la Unión Económica Euroasiática, proyecto económico de Rusia.

Sin embargo, la esencia del pivote de Moscú a Asia es muy diferente de la de Washington. Estados Unidos considera esencialmente el ascenso de China como un desafío y una amenaza emergente, que debe tratarse con esfuerzos de equilibrio: el fortalecimiento de alianzas tradicionales de seguridad; La construcción de nuevas asociaciones con potencias emergentes, como es el acuerdo TTP, que al actual presidente de Estados Unidos, Donald Trump le pareció inequitativo para su país y lo canceló, colaborar con las instituciones multilaterales regionales, la expansión del comercio y la inversión y ampliando la presencia militar más allá de los parámetros establecidos.

Rusia, por otra parte, está evidentemente centrada en las oportunidades políticas y económicas inherentes a los cambios tectónicos en esta parte del mundo. Originalmente atraída simplemente por la dinámica evolución económica en

Asia y China, pero después de la crisis de Ucrania y las sanciones occidentales, su interés en el Oriente se ha convertido en una necesidad. Hoy en día, el pivote ruso de Asia y China se ha convertido en una parte integral de un importante cambio de paradigma con implicaciones más amplias.

Según el académico ruso Vladimir Svedentsov, investigador principal del Instituto Ruso de Estudios Estratégicos (RISS):

“Además, desde la perspectiva rusa, la iniciativa ayudará a cumplir la tarea de construir el puente euroasiático entre Europa y China. Hoy en día, a primera vista podemos decir que el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda no es un competidor directo de la Unión Económica Euroasiática y viceversa. Por lo tanto, es comprensible que la aspiración común a la iniciativa haya llevado a los líderes de los dos grandes países (Rusia y China) a aprovechar los beneficios de ambos proyectos para provecho mutuo”.

Es interesante notar que Rusia planea invertir alrededor de 19.000 millones de dólares de los recursos de inversión en la expansión de su propia infraestructura de transporte del Ferrocarril Transiberiano (Transsib) y el Línea Baikal-Amur (BAM), ambos situados en la parte asiática de Rusia. La iniciativa del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda sólo incluye parcialmente el Transsib y el BAM. Pero por otro lado los proyectos Transsib y BAM son importantes no sólo para el desarrollo de las regiones fronterizas del Extremo Oriente ruso, sino también para el desarrollo de la región autónoma.

La Unión Económica Euroasiática: proyecto de infraestructura de Rusia

Así, la Unión Económica Euroasiática, proyecto del presidente ruso Vladimir Putin, propuesta en 2009, considera enlazarse con la Unión Europea y el proyecto chino OBOR en ejecución.

En el 2009 el presidente de Rusia, Vladimir Putin, mencionó el proyecto de crear una Unión Económica Euroasiática, tendiente a enlazar a las antiguas repúblicas del Asia Central que formaron parte de la Unión Soviética, y a los países europeos. Este proyecto es muy importante en sus aspectos estratégicos y de alcance económico, porque el gobierno chino ha logrado renovar y fortalecer sus lazos con Rusia y, tras varias reuniones de ambos líderes, bilaterales y en foros internacionales de gran importancia, como en el que ambos países son miembros del consejo de la Organización de las Naciones Unidas, el G20 cuya reunión se celebró en la ciudad de Hangzhou, China y en otros foros importantes. Los acuerdos que enlazan los trayectos de los ferrocarriles rusos y del norte de China, a través de Mongolia, y cruzan varios países del Asia Central y de Europa central, como Polonia, y otras ciudades rusas desde las cuales el proyecto chino, con el acuerdo del proyecto ruso, llegara hasta Moscú.

VII. La estrategia de Trump y sus implicaciones para México

La estrategia del nuevo presidente estadounidense Donald Trump como de sus principales asesores en materia comercial, Peter Navarro, Wilbur Ross y Robert Lighthizer, parece tener cuatro principios sobre los que están diseñando la nueva estrategia comercial de Estados Unidos:

- El primero es que el sistema comercial multilateral de corte liberal imbricado en la OMC Trump considera que ha servido para que el resto del mundo abuse de Estados Unidos y debe ser modificado.
- El segundo es que los déficits comerciales son perjudiciales y que, por tanto, hay que eliminarlos.
- El tercero es que Estados Unidos debe utilizar su fuerza para negociar acuerdos comerciales bilaterales más favorables (especialmente con los países con los que tiene déficit comerciales abultados, como México o China), y que saldrá exitoso de dichas negociaciones tanto porque Trump es un astuto negociador como porque, en caso de guerra comercial, los demás países podrían perder más que Estados Unidos, lo que los llevará a someterse.
- Y el cuarto y último principio es que este neo-mercantilismo debe servir para reindustrializar a Estados Unidos y crear empleo (Steinberg, 2017).

En marzo de 2017, la administración Trump plasmó estos principios en un documento y han empezado a servir de guía operativa de la política comercial estadounidense. “se plantea, entre otras cosas, que Estados Unidos no debe someterse a las decisiones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), (ya que sólo debe obedecer las leyes estadounidenses) así como que su política comercial debe utilizar todos los instrumentos disponibles para abrir los mercados de otros países y para defenderse de prácticas comerciales por parte de terceros que considere injustas” (Steinberg, 2017).

En el caso de México, Trump expresó durante su campaña el interés por eliminar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), argumentando que es responsable de los problemas económicos y los déficits comerciales que tiene Estados Unidos. La presión de los grupos políticos y empresariales que se han visto ampliamente beneficiados por el Tratado lo obligó a echar marcha atrás de este propósito. Ahora plantea una renegociación.

El TLCAN, firmado en 1994 ofreció a Estados Unidos y a sus empresas transnacionales la capacidad de deslocalizar la producción y construir cadenas globales de valor subregionales, así llamadas líneas de producción comparti-

das. El TLCAN, según Trump, ha sido el culpable de la desindustrialización, el creciente desempleo y los bajos salarios estadounidenses. No toma en cuenta que se firmó para beneficio de las trasnacionales estadounidenses y en perjuicio de la industria y agro mexicanos; la consecuencia ha sido la migración masiva del campo mexicano hacia Estados Unidos a partir de entonces (Oscar Ugarteche, 2017).

El 17 de julio de 2017, el gobierno de Donald Trump dio a conocer los objetivos que busca conseguir con la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por sus siglas en inglés). La Oficina del Representante Comercial encabezada por Robert Lighthizer publicó un documento de 18 cuartillas con los temas que pretende discutir con los gobiernos de México y Canadá. El documento que publica la oficina a su cargo (*“Summary of Objectives for the NAFTA renegotiation”*) contiene objetivos para la modificación del marco institucional y el comercio de bienes y servicios entre los tres países.

Entre los principales objetivos económicos se encuentra el reducir déficit comercial. Estados Unidos tiene una balanza comercial deficitaria con México en bienes que para el año 2016 alcanzó los -70,527 millones de dólares (mdd), pero también tiene una balanza superavitaria en servicios por 7,576 mdd para el mismo año. Pese a los aparentes números rojos, los principales beneficiarios de este comercio son las propias empresas de capital estadounidense y las trasnacionales que se asentaron en México desde los años noventa cuya producción está orientada a la exportación. Llegaron aquí aprovechando los bajísimos costos de mano de obra y todos los beneficios que les dio el TLCAN (Bagundo, 2017).

Otro objetivo explícito es el tema energético. Estados Unidos ha tratado incesantemente de incluir el tema energético en los acuerdos comerciales con México desde los años ochenta del siglo pasado. Sin embargo, es hasta ahora que las condiciones políticas fruto de la reforma energética se lo permiten. El objetivo es “continuar la apertura del mercado de energía” para acrecentar este sector industrial de importante crecimiento en EE.UU. a costa de los recursos naturales en nuestro país. (Bagundo, 2017).

Otro objetivo plantea que el acuerdo que resulte de la renegociación debe “eliminar barreras a las exportaciones estadounidenses” mediante la “eliminación de subsidios injustos, prácticas que distorsionan el mercado por parte de empresas estatales y onerosas restricciones de propiedad intelectual”. (EFE, 2017).

En sectores específicos, se argumenta que se buscarán mejores términos de intercambio para el ramo textil y de vestir que se halla en una drástica caída desde los años noventa.

Otro objetivo es eliminar las barreras a la industria alimentaria de Estados Unidos, la cual es uno de los subsectores industriales que ha tenido de las mejores tasas de crecimiento desde los años noventa y que requiere de nuevos mercados.

Este documento sostiene que Estados Unidos pretende eliminar el Capítulo 19, el cual rige sobre las controversias comerciales entre las partes. Este capítulo preveía la posibilidad de recurrir a tribunales internacionales, por lo que es posible que pretendan dejar a las partes solamente con su débil capacidad de negociación. Exige también nuevas reglas anticorrupción por parte de los gobiernos y modificaciones a las normas ambientales. De forma inédita, entre los objetivos, se encuentra la injerencia sobre la política macroeconómica de los socios. Trump pretende establecer medidas para evitar que la modificación de los tipos de cambio, por ejemplo entre el peso y el dólar, otorguen “ventajas injustas” al comercio (Bagundo, 2017).

VIII. Propuesta

De esta manera, más que una renegociación del TLCAN, lo que se vislumbra son adiciones a la estructura original del tratado, en la que se reproducirá la misma estructura subordinada para México y Canadá. Sin embargo, el discurso proteccionista de Trump sí le abre la posibilidad a México, y a toda América Latina, de repensar la estructura de su base productiva y sus relaciones económicas internacionales. Brinda la oportunidad también para mirar cuán subordinado está el aparato político a la voluntad transnacional y la estructura económica nacional a la producción internacional y el mercado mundial y quizás reaccionar frente a esto. (Oscar Ugarteche, 2017).

Por lo que se propone un cambio de modelo económico hacia un modelo productivo, como lo tuvo México antes de 1982, momento en el que los tecnócratas llegaron al poder. Es necesario restablecer un modelo industrializador y redistributivo, también es necesario volver a la rectoría del Estado en las industrias estratégicas como el petróleo y las minas, recuperar la actividad agrícola y la soberanía alimentaria y llevar a cabo una política de rescate de la economía nacional como la que condujo el General Lázaro Cárdenas. Basándose en la riqueza nacional, volver a impulsar la construcción de infraestructura industrial, escuelas y centros de salud pública. Rescatar los conceptos de soberanía nacional, autodeterminación e independencia económica y combatir la pobreza que priva en una gran parte de la población debido al modelo maquilador que se implantó en México en 1994 con el Tratado de Libre Comercio.

IX. Bibliografía

Andrade, O. G. (2011). La crisis de EE.UU. y el futuro del dólar. *Perspectivas, Cochabamba, Bolivia*.

- Bagundo, M. (19 de 07 de 2017). ¿Cuánto más quiere Trump en la renegociación del TLCAN? . *La Izquierda Diario*.
- Barba, G. (12 de 08 de 2015). *Inteligencia Financiera Global*. Obtenido de Devaluación del yuan: la desesperación de China : <http://inteligenciafinanciera-global.blogspot.mx/2015/08/devaluacion-del-yuan-la-desesperacion.html>
- Bloomberg. (27 de 08 de 2015). *China sells U.S. Treasuries to support Yuan*. Obtenido de Bloomberg bussines: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2015-08-27/china-said-to-sell-treasuries-as-dollars-needed-for-yuan-support>
- Caputo, O. (2007). *La economía mundial a inicios del siglo XXI en el libro: Crisis de hegemonía de stados Unidos, coord. Marco A. Gandazegui*. México: siglo XXI.
- CEPAL, S. e. (2012). *La crisis financiera y sus repercusiones en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
- China warns US of retaliation for Trump tariffs. (06 de enero de 2017). *Financial Times*.
- Chingo, J. (23 de 02 de 2010). *La difícil vuelta a un equilibrio capitalista*. Obtenido de Fracción Trotskista, Cuarta Internacional: http://www.ft-ci.org/spip.php?page=boletin_notas&id_article=2504&lang=es
- Dabat, A. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales. *Problemas del Desarrollo vol.40 no.157, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México abr./jun.*
- _____ (2016). *La declinación de Estados Unidos y repercusiones generales para México*. Obtenido de www.proglocode.unam.mx: http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/La%20declinaci%C3%B3n%20EEUUcontexto%20hist%20Prob%20des%2021%2001%2013%20%282%29%20%281%29_0.pdf
- Denyer, S. (24 de 01 de 2017). Is Trump ready for war in the South China Sea, or is his team just not being clear? *The Washington Post*.
- EFE. (2017). EEUU da a conocer sus objetivos en la renegociación del NAFTA. *Expansión*.
- Fernández, L. (06 de 02 de 2017). La oligarquía financiera en la era de Trump. *Listin Diario*.
- Gutiérrez, R. (2013). La primera crisis financiera global del siglo XXI: origen, contención e implicaciones productivas y laborales. *Economía Teoría y Práctica no.39*.
- LLorente, M. (20 de 02 de 2017). *La desregulación financiera de Trump y las guerras de la globalización*. Obtenido de <http://www.mientrastanto.org/boletin-155/ensayo/la-desregulacion-financiera-de-trump-y-las-guerras-de-la-globalizacion>
- Martin, P. (2017). Trump's fascistic diatribe: On the road to World War III. *World Socialist Washington, Estados Unidos*.
- Martínez Legorreta, O. (2016). Las Tres Mega Regiones: La Geopolítica y la Geoeconomía enlazadas. *Proyecto de Investigación, Seminario de Estudios Estratégicos Colegio Mexiquense, 2-3*.

- Oscar Ugarteche, M. E. (06 de 06 de 2017). *El proteccionismo y la renegociación del TLCAN*. Obtenido de América Latina en Movimiento (alainet): <http://www.alainet.org/es/articulo/185955>
- RT. (28 de 08 de 2015). *¿Porqué China se deshace de los bonos del Tesoro de Estados Unidos*. Obtenido de <http://actualidad.rt.com/economia/184365-venta-activos-tesoro-china>
- ____ (26 de 07 de 2015). *China se deshace frenéticamente de bonos del Tesoro de Estados Unidos*. Obtenido de RT: <http://linkis.com/actualidad.rt.com/ec/FcqXo>
- ____ (01 de 09 de 2015). *Putin presenta una ley que excluye el dólar en las transacciones entre seis países*. Obtenido de RT Sepa más: http://actualidad.rt.com/ultima_hora/184728-putin-ley-excluir-dolar-eurasia
- RT. (01 de 09 de 2015). *RT Sepa más*. Obtenido de Putin presenta una ley que excluye el dólar en las transacciones entre seis países : http://actualidad.rt.com/ultima_hora/184728-putin-ley-excluir-dolar-eurasia
- Steinberg, F. (2017). El orden comercial multilateral ante el neo-mercantilismo de Trump. *Análisis del Real Instituto Elcano*, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari16-2017-steinberg-orden-comercial-multilateral-neo-mercantilismo-trump.
- Symonds, P. (2017). Trump's lavish welcome for Japan's prime minister. *World Socialist*.
- Trump, D. (2017). *Discurso inaugural 20 de enero de 2017*. Washington.